***Fiesta de*** “JESUCRISTO REDENTOR” 

***(9 de julio, 2017)***

**Ambientación (Laudes)**

Un año más la Iglesia y de dentro de ella nuestra Congregación, por motivos de fe, carisma y espiritualidad, nos invitan a vivir la memoria de esta fiesta en la que se celebra el gran misterio de la Redención cumplido mediante la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesús, el Señor. El Hijo de Dios paga el rescate de nuestra liberación a precio de su propia vida (Gál 3,13; 4,5*). La redención* -que significa exactamente eso: “rescate pagado” o “vuelto a comprar”, pone el foco en la situación de esclavitud en la que nos encontramos a causa del pecado y en el pago por nuestra liberación de parte de Dios. Dios *(Trinidad divina)* es nuestro *Redentor*, Jesucristo *el precio* de nuestra redención, nuestro Rescate. Dios paga un alto precio por nuestra libertad: la vida del Hijo único, el Amado. Esto nos lleva a pensar en el gran valor que la vida de cada ser humano, de cada hombre y mujer, posee a los ojos de Dios.

Al celebrar esta fiesta nos dejamos invadir por sentimientos de gratitud y de gozo al sabernos personas amadas de tal modo por el Dios *Creador*, *Redentor* y *Santificador*. Nuestro Dios *Trinidad* de Amor. Como mercedarias de la caridad sentimos el orgullo y la urgencia del amor que, libre de toda atadura, se entrega sin medida hasta dar la vida por todos siguiendo a Jesucristo y sintiendo la presencia y la protección de María, Madre de la Merced liberadora.

* **Himno**… (Cd “En clase de carisma*”, Ordeno en mi…,* pista 1)

ORDENÓ EN MÍ LA CARIDAD MI SEÑOR.

LLENÓ MI SER DE SU AMOR REDENTOR.

Me introdujo en la bodega de vino.

Embriagada de su amor me dejó.

Me ha sellado con su Gracia,

un carisma me imprimió: Caridad Redentora. Cuán sublime es su amor.

No soy digna de tanta dulzura,

no soy digna de tanta merced.

Me ha tocado a mí el Señor; se fijó en mi pequeñez. Y desbordo de contento. Cuán sublime es su amor.

Sostenedme con tu fuerza, Señor; es deseo vehemente en mi ser.

Servirle a quien tanto debo, en bien de la humanidad; mostrar su misericordia.

Cuán sublime es su amor.

Acepto del manzano los frutos. Sólo quiero agradar a mi Señor.

Trabajos, persecuciones, calumnias, incomprensión; es la cruz árbol de vida.

Cuán sublime es su amor.

***Salmos y Cántico (propios de la fiesta)***

**Monición**.- El *salmo 62* nos sitúa en lo más profundo del deseo de nuestro corazón: la sed de Dios. Como buscadoras sedientas de Dios amanecemos cada día de nuestra existencia, al mismo tiempo que con el *Cántico* nos hacemos una sola vez en armonía con toda la creación, compartiendo con cada criatura el grito de gratitud hecho alabanza y hecho libertad imperecedera. Y asentimos con el *salmo 149,* elevando todo nuestro ser como un cántico nuevo que une y enlaza toda la creación en armonía perfecta, en perfecta comunión. Te bendecimos, Dios y Señor nuestro, nuestro Redentor.

![10011340_668428603213549_181944859_n[1]]()

**Lectura** ***(propia, Col 1, 12-14)***

* ***Continúa el Oficio propio***

\*\*\*\*\*\*\*\*\*\*

***VISPERAS***

**Ambientación**

La Redención es el abrazo con el que la Divinidad se une gratuita y misericordiosamente a la Humanidad. Por la entrega del Hijo, Jesucristo, toda la creación adquiere el sello de la liberación. No hay mayor fuerza que la del amor y solo el amor es la fuerza que motiva a Dios para darnos la carta de identidad de hijos e hijas, herederos y herederas de su Reino. Desde la eternidad somos criatura amadas, redimidas y santificadas en el corazón de la Divinidad. Pero, desde nuestra realidad histórica este don divino, eterno, es también una tarea, un compromiso con el Reinado de Dios. La redención se nos da gratuitamente, pero a Dios le supone pagar un tremendo precio: la vida de su propio Hijo, *“el cual, siendo Dios, no se aferró a su condición, sino que se humilló a sí mismo…* y se entregó por nuestra salvación”. Hacemos memoria viva de esta historia de amor que Dios ha escrito en nuestro corazón, dándonos su misma vida, su mismo Espíritu, haciendo de nosotras un motivo de redención y santificación para el mundo por nuestra consagración.

***Himno: (propio -recitado-) o bien (“Corazón de Dios”*** *Cd “Pinceladas…”, pista nº1)*

***Salmos y Cántico***

***Salmo 114.-*** Con la proclamación del salmo 114 expresamos nuestro profundo agradecimiento al Señor, que “escucha nuestra voz suplicante”. Nadie como Él merece ser amado, porque nadie nos ama como Él. Al atardecer de este día reconocemos ser excesivamente mimados por Dios, sin merecerlo. Pues mérito es haber hecho algo en su favor y, muy al contrario, es Él el que se desvive por nosotras, por cada ser humano. Tenemos motivos para vivir confiadas y seguras, sabiendo que caminamos “en presencia del Señor”.

***Salmo 129.-*** Nada que no surja desde lo más profundo de nuestro ser, desde el “hondón del alma” merece dirigirse a Dios. Esperando en la Palabra redentora, Jesucristo, nos unimos a todos los hombres y mujeres que confían en la acción salvadora del Señor, humillamos ante Él nuestro corazón soberbio y acogemos su redención copiosa, su ternura y su perdón.

***Cántico (Apoc 4, 11; 5,9…).-*** Somos miembros de una Iglesia que sabe reconocer, bajo la luz del Espíritu Santo, la grandeza, el poder, el honor y la gloria que solo el Hijo de Dios, nuestro redentor, merece recibir. En comunión con todos los pueblos perseguidos por su fe, cantamos hoy este himno de alabanza, pues para eso hemos sido consagradas profetas y testigos de su Reino sobre la tierra.

**Lecturas** y Profundización

***1ª Lectura: (Is 43, 1-5).***

“Pero ahora, Israel, pueblo de Jacob, el Señor que te creó te dice: “No temas, que yo te he liberado; yo te llamé por tu nombre, tú eres mío. Si tienes que pasar por el agua, yo estaré contigo; si tienes que cruzar ríos, no te ahogarás; si tienes que pasar por el fuego, no te quemarás; las llamas no arderán en ti. Pues yo soy tu Señor, tu salvador, el Dios Santo de Israel. Yo te he rescatado; he dado como precio de rescate a Egipto, a Etiopía y a Sabá, porque te aprecio, eres de gran valor y te amo. Para tenerte a ti y para salvar tu vida entrego hombres y naciones. No tengas miedo, pues yo estoy contigo.

**Canto Rpta: *“La moneda perdida”*** *(Cd “Pinceladas”, pista nº 3)*

***2ª Lectura:***

“Tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo aquel que cree en él no muera, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo

***(Jn 3, 16-17).***

***Reflexión.-*** Dios es el que ama y su pueblo es el amado *(el pueblo de Israel, la Iglesia, el mundo…).* Dicen que la belleza está en el ojo del que la mira…, sin duda, Dios ve con ternura al pueblo con el que ha hecho su Alianza, y lo embellece. No porque fuera el más grande, el más sabio, el más bueno o más fuerte, sino porque Él lo ha escogido y ha establecido un pacto único: lo ha hecho “su pueblo”. Si trasladamos ese mensaje y lo personalizamos, lo hacemos nuestro, descubriremos la enorme gracia que Dios nos hace como personas, como comunidad, como pueblo al que ama inmensamente, tanto como para darnos su propia vida y entregarse como rescate de nuestra liberación: “Me amó y se entregó por mí” dice san Pablo, y podemos decir cada una de nosotras: *“Me amó y se entregó por mí…”.* Meditamos brevemente sobre el contenido de la redención, estando a la escucha de algunos textos del Nuevo testamento.

* ***Se van proclamando los textos dejando breves intervalos de silencio entre ellos***

*(Dos lectoras)*

***Jesús dijo:*** ¨… el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos¨ *(Marcos 10:45).*

* Después tomó el pan en sus manos, y habiendo dado gracias a Dios lo partió y se lo dio a ellos, diciendo: –Esto es mi cuerpo entregado a muerte en favor vuestro. Haced esto en memoria de mí. Lo mismo hizo con la copa después de la cena, diciendo: –Esta copa es el nuevo pacto confirmado con mi sangre, la cual es derramada por *vosotros (Lc 22, 19-20).*

Los escritos de ***san Pablo*** abundan en palabras que ponen de manifiesto el modo en que hemos sido redimidos y cuál debe ser nuestra respuesta:

* Hemos sido ¨justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús¨ *(Rom 3,24).*
* Merecíamos morir por el pecado *(Rom 6,23)*; pero Cristo murió por nosotros *(5:6,8).* Esto llega a ser el motivo más fuerte para centrar nuestra la vida en Él… ¨Porque habéis sido comprados a gran precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo¨ *(1 Corintios 6,20).*

En las ***Cartas apostólicas*** se afirma esta idea:

* ¨… sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles como oro o plata, sino con la sangre de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación¨ *(1 Pedro 1,18-19).*

Y el autor de la carta a los ***Hebreos*** subraya rotundamente la diferencia entre las ofrendas del templo y la ofrecida por Jesucristo:

* Habéis sido salvados ¨no por medio de la sangre de ovejas y terneros, sino por medio de su propia sangre, El entró en el lugar santo una vez por todas, habiendo obtenido la redención eterna…Fuimos rescatados por la muerte de Cristo en la cruz *(Heb 9, 12).*

Muchos de los rasgos de la persona de Cristo Redentor fueron especialmente reproducidos por nuestro Beato fundador, Juna N. Zegrí los rasgos que nos trasmitió, rasgos de caridad redentora como misión asignada por el Padre, del Hombre cercano a los pobres y sencillos, del Maestro que se dio sin esperar nada a cambio, del Cristo que valoró la dignidad y la libertad humana y del Cristo que se presentó siempre como servidor, como amigo, nunca como dueño

**CANTO** ***reflexión****:* ***(“Quién nos separará…”,*** *Cd “Pinceladas…”, pista nº 10)*

***-ORACIÓN*** *(TODAS, de forma pausada)*

Señor Jesucristo, Tú eres el redentor del mundo, Tú eres el redentor de toda la creación. Tú has asumido, de modo único e irrepetible, todo el misterio del ser humano, librándonos de la ley del pecado y de la muerte.

Te hiciste uno de nosotros, hiciste tuyo todo lo nuestro, para que podamos hacer nuestro todo lo tuyo. Tu propia condición de Hijo de Dios, como hijas e hijos adoptivos del Reino

Mira, Señor, nuestras luchas, inquietudes, incertidumbres y debilidades; mira la sociedad vacía de sentido que hemos creado, nuestro mundo encadenado a los bienes materiales superfluos, mientras muchos pasan hambre y cargan pesadas cadenas de opresión, de marginación y de muerte.

Concédenos seguirte como Maestro y Señor, ayúdanos a transmitir el amor que te llevó a redimirnos, a vivir la verdadera libertad y ofrecerla a los hermanos; entregarte nuestra vida y unirnos a toda persona necesitada, especialmente a quienes son perseguidos por tu causa… AMÉN

***MAGNÍFICAT, preces, Padre Nuestro***

* ***CANTO Final “Espejo de amor divino” (Cd “Descálzate, p.13)***

*(Elaborado por: T. León mc)*